



Poesía y arroró¹

Por Cristina Martín² (Rosario, Santa Fe)

Resumen

Una reflexión acerca de la poesía como constitutiva del sujeto hablante. La autora muestra cómo arroró y los juegos de la infancia son verdaderos baños poéticos durante la primera infancia. Realiza un breve recorrido por poemas y poetas argentinas que dejaron y dejan un legado poético importante e imposible de ser desconocido.

Palabras clave: *Poesía - primera infancia - arrullos - arroró*

1

en homenaje al escritor y profesor Nicolás Rosa

...arroró mi niño

arroró mi sol

arroró pedazo

de mi corazón

¹ Ponencia presentada en el Congreso Internacional “Literatura Infantil y Juvenil y diversidad cultural”, Universidad Goethe, Frankfurt, 2009, y en el V Congreso Internacional Lengua, Literatura y Traducción (Asociación Liletrad, Sevilla), sede San Luis, 2018.

² Cristina Martín es escritora para niños y adultos. Narradora Oral. Es Profesora en Letras y Magister en Literatura para Niños (U.N.R.). Publicó libros en Bs. As. y Rosario donde reside actualmente. Tiene variadas publicaciones y exposiciones en Congresos en el país y el exterior sobre su especialidad. Docente en todos los niveles de la enseñanza. Realizó trabajos con artistas plásticos y músicos del sur santafesino: Raúl Manfredini (Córdoba), Claudio Bolzani y Ethel Koffman (Rosario), Federico Reschini (Casilda). Obtuvo premios por su labor docente y por sus libros “Una T para Coca” (Quipu) y “Versos y reversos” (Libros del Quirquincho)



El arrorró, el gran poema universal que nos constituyó como sujetos habitantes de la palabra, es un verdadero hecho estético. Por la fuerza de las tres repeticiones, por los sonidos aliterados, por las construcciones paralelas y por la fuerte subjetividad planteada desde el posesivo, que también se repite tres veces. Conjuero y magia para atraer el sueño de los niños. Es, además, una cuarteta de versos de seis sílabas con rima en los versos pares, al mejor modo de las coplas populares. Si nos detuviéramos a mirar tantas otras nanas y juegos y rondas de la tradición oral que también marcaron la vida de tantos niños, veríamos que la poesía tuvo una presencia muy fuerte y decisiva en el lenguaje de la primera infancia.

Al botón de la botonera pin pon fuera
Buenos días su señoría, mantantirulirulá
Yo soy la viudita del conde del rey
Estaba la pájara pinta sentada en un verde limón
Había una vieja virueja virueja
Aquel manzano ya no floreció
Estaba la Catalinita sentada bajo un verde laurel
Antón pirulero atiende tu juego
Señora Santa Ana ¿por qué llora el niño?

2

Vuelvo a decir algo quizás ya muy dicho, pero no menos cierto: la escuela como institución, aunque no todos los maestros, fue desnaturalizando la poesía y quitándole su propia voz. Dejó de leerse el poema como una “partitura” respirable en el sentido, el color, el ritmo y pasó a tener el lugar de un ejercicio mnemotécnico, de un instrumento vehiculizador de aprendizajes y de mensajes didáctico-moralizantes. Esa palabra de alta



intensidad, muchas veces fue convertida en textos pobremente narrativos durante los mecánicos ejercicios de prosificación.

Si algo sabemos los lectores de poesía es que la palabra poética está en el plano de lo simbólico y se resiste a ser explicada o reducida a otro discurso. Las palabras son esas y no otras, con ese color, con ese ritmo, con esa fuerza. Sabemos, también, que la poesía cala hondo, transforma, sublima, aunque el mercado diga que no vende, aunque no tenga consenso social, aunque sea “una blandura o un afeminamiento, un arcaísmo”³, como lo afirmara María Elena Walsh.

Más de una vez me he preguntado por qué la poesía me convoca, me gusta leerla, transmitirla, mostrarla, y crearla también. Ya Platón había planteado que la poesía despierta y fortalece lo que ha sido suprimido y olvidado en ese lento y violento trabajo orientado a la búsqueda de identidad. La parte del alma que ha sido reprimida por la fuerza es a lo que la poesía apela y lo que la poesía fortalece. Allí es donde Jorge Larrosa, el conocido pensador catalán interviene convalidando este concepto “aquello que ha sido secado y debilitado, es justamente lo que la poesía alimenta y riega. La poesía, en suma, nos hace sentir aquello, que para ser quien somos, hemos sometido violentamente” (2003, p 176).

Por otro lado, brevemente quiero referirme a la poesía y sus efectos terapéuticos. Sabemos que el poeta posibilita el lenguaje. Múltiples testimonios dan cuenta de que la práctica de la poesía puede constituir para muchos niños bloqueados, un primer encauzamiento hacia la palabra, ya que se trata de una palabra distinta de la relacional. Yo pude comprobar así como me lo había mostrado Georges Jean en su emblemático libro *La Escuela de la Poesía*, que los niños leen más rápido y mejor los textos de poesía que los textos en prosa. También que “algunas dislexias ligeras podrían comenzar a ser corregidas con la lectura de retahílas y juegos sonoros” (1996, p 103). En este punto es importante añadir que cuando un cuerpo se siente mutilado, atacado, se despiertan gran cantidad de angustias y fantasías arcaicas y en la literatura o en la contemplación de

³Conceptos vertidos por María E Walsh en las Jornadas Pedagógicas de O.M.E.P, Bs. As, 1990 y citados en uno de los “Cuadernos de A.L.I.J.A”, publicación de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina.



obras de arte, hay algo que puede ser profundamente reparador. En este sentido, la lectura es una vía de acceso privilegiada hacia ese territorio de lo íntimo que ayuda a resistir a las adversidades.

Por suerte, la Literatura para Niños y Jóvenes cuenta en nuestro país con poetas que hacen poesía que más allá de que pueda o no necesariamente provocar los efectos descriptos, es poesía que sabe de la intensidad del lenguaje, que se interna en los ríos del cuerpo y fluye permanentemente como un agua mansa, a veces, y correntosa, otras.

*El tomate es un rojo
almohadón de seda.*

*Lo ponen en la mesa,
se queda.*

*Lo ponen en un plato,
se queda.*

Rojo.

Rojo.

De seda.

Se queda.

Edith Vera (2001)

Un pequeño poema, que desde la primera metáfora hasta el verbo final *se queda*, es un breve y mágico suceder de reiteraciones sintácticas, semánticas, fónicas. Además, ese tomate almohadón de seda que se queda donde lo ponen, remite al imaginario infantil, donde es muy fuerte el deseo de dominar a los objetos, a los animales, a las personas. Edith Vera es una gran poeta cordobesa aislada de los lugares de publicación, para muchos desconocida, hasta que la muerte la reanimó como artista, tal cual ha pasado



más de una vez También pertenece a ella esta nana plena de arrullos y música como para dormir no sólo a los niños:

Mi plumita de garza,

duerme.

Yo te canto en voz queda.

En la laguna, el pato,

duerme.

La laguna no riza sus aguas.

En el río, el pez quieto,

duerme.

El río corre muy lento.

En el chañar, el ave,

duerme.

El chañar aquieta sus ramas.

Mi flor de duraznillo,

duerme.

Yo te canto en voz queda.

Mi plumita de garza,

mi flor de duraznillo,

duerme.

Edith Vera (2001)



¿Cómo dar a un poema un color lugareño sin caer en un folclorismo fanático? Éste es el mejor ejemplo ¿Cómo lograr un eco, un latido intenso, sin que se convierta en un ruido molesto? ¿Cómo hilvanar en un poema muy pocas palabras y que no se vuelvan reiterativas y cacofónicas? Este es el mejor ejemplo.

Luna Camila

*Camila es una dama
con un balcón
y un grillo mensajero
por corazón.*

*Anda azules veredas
de alondra niña,
racimito de cielo
sol de la viña.*

*Palomares alumbra,
cartas escribe,
y se pone los sueños
con los que vive.*

*Se defiende del miedo
con un reloj
que le canta las horas
siempre de a dos.*



*Una maga la toca
todos los días
y le da las miradas
con que las mira.*

*Y le da las miradas
con las que hila
una hilera de lunas,
luna Camila.*

María Cristina Ramos (1998)

7

La luna va y viene en el repertorio poético para niños, pero esta luna que es dama y es alondra y es también una maga que llama a otra maga para engendrar nuevas lunas, sabe muy bien cómo enfrentar miedos. Contiene, además, un plus semántico para los lectores a quienes aún nos duele la cruel historia de Camila O´ Gormann, esa valiente mujer que en la Buenos Aires virreinal fue perseguida y asesinada, tan sólo por enamorarse de un sacerdote y osar querer tener un hijo de él. Ya nuestro oído se conformaba con escuchar la liquidez de la ele reiterada en Luna Camila. Es, además, una perfecta seguidilla por donde se la mire. Blanda, serena, de movimientos ondulantes. María Cristina Ramos, logra algo muy complejo en la poesía para niños: que los metros tradicionales no sean corsés que aprieten la palabra, sino instrumentos para dar nuevos aires a lo viejo, pero no caduco, para bien de la poesía y los niños.

Lo mismo sucede con este romancillo, formato tradicional que la autora usa mucho y que le sienta muy bien:

*¿Lo ves?
En esta pecera,
uno, dos y tres*



*desfilan dos peces
y otro, no se ve.
¿Será pez de luna
o pez de papel?
Sabanita de agua
déjame lo ver.
Dos peces saludan
-¿Cómo le va a usted?
Pero yo saludo
al que no se ve.
En esta pecera,
uno, dos y tres.*

María Cristina Ramos (2002)

8

Un poema cuasi-narrativo lleno de regularidades desde lo sonoro y lo sintáctico. Pero lo que me interesa mostrar es cómo en esta brevedad, el narrador que en principio parece bastante alejado del brevísimo hecho narrado, a medida que avanza el poema, se acerca más a ese hecho y a su vez al lector, a través de un yo y un tú sugeridos en el verso imperativo *déjame lo ver*. Desde la irrupción de lo enigmático con ese tercer pez que no se ve y a través de la pregunta que abre puertas a lo extraño *¿pez de luna o de papel?*, se intenta poner patas para arriba el fenómeno de la verosimilitud. Digo esto porque dentro de una pecera, cualquier lector desprevenido puede esperar encontrarse con peces de escamas y aletas.

El dominó

¿Quién domina al dominó?

¿El ruido de la bocina?



¿El escape con smog?

No.

¿Quién domina al dominó?

¿El canto de la gallina?

¿Los minutos del reloj?

No.

Camino de dientes blancos

con lunares de color,

baldosas sin caminantes,

sonrisas del que ganó.

¿Quién domina al dominó?

Los abuelos de la plaza

y a veces, un poco, yo.

Laura Devetach (1994)

La autora se anima, nadie mejor que ella lo sabe hacer, a plantear temas fuertes y cotidianos que forman parte de la gran injusticia social. Ya sabemos cómo supo enfrentar a los autoritarismos de turno. Con literatura, con arte. No sólo hablo del tan conocido libro “La torre de cubos” que fuera prohibido durante la última dictadura militar, me refiero a “El paseo de los viejitos”, “Picaflores de cola roja” y tantos otros. Entre otras cosas muy propias de su poesía como las reiteraciones variadas que ya describí en otros poemas, en “Dominó” Laura pone en un mismo plano poético voces de distintos registros: la bocina, el smog, los abuelos de la plaza, junto *el camino de dientes blancos/con lunares de color*. Patrimonio de poetas con mucho oficio en el trabajo con la palabra.



Canción del quiensabe

*Pintaba las piedras
a orillas del río
con todos los dedos
y trazos
y vuelos.*

Quién sabe...

*Pintaba quiensabes
a orillas del mundo
con un pincelito
de nadie.
¿Pintaba palabras?
Quién sabe...*

*Pintaba en la arena
dibujaba el aire,
quién sabe...*

*Pintaba una historia
de todos
de nadie.*

*Pintaba quiensabes
a orillas del río
¿Quién sabe la historia?
Quién sabe...*



Laura Devetach (2004)

¿Quién sabe pintar quien sabes a orillas del río, a orillas del mundo... y que sea una historia de todos y de nadie? ¿Pero con los pinceles de la Gran Poesía? Laura lo sabe. Lo sabe por el recurso del neologismo, por los enigmas que siempre están latiendo en muchos de sus poemas, no sólo para niños, sino también para grandes³. Este poema que no tiene sujeto explícito, que refiere a una historia que nadie conoce pero es de todos y que pertenece a las orillas del mundo, tiene un alto valor conjetural. Lo sabe también porque esa impronta sonora tan fuerte dada por las repeticiones y las asonancias (eo, ae) convierten a este texto en un poema fácilmente recordable.

Estas poetas ¿habrán sido *tocadas por Hölderling*⁴, mejor aún, habrán sido tocadas por la gran Poesía, la que es sobre todo sustantiva, la que pertenece al terreno de lo inefable, de lo no dicho, de lo intraducible, plena de lunas Camilas y plumitas de garza y peces de luna y quiensabes y arorrós.

11

Referencias Bibliográficas

- Devetach, L. (1994). El trébol azul. Madrid: Aique.
Devetach, L. (2004). La hormiga que canta. Buenos Aires: Ediciones del Eclipse.
Jean, G. (1996). La poesía en la escuela. Hacia una escuela de la poesía. Madrid: Ed. de la Torre.
Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
Ramos, M.C. (2002). Maíces del silencio. Neuquén, Ruedamares.
Ramos, M.C. (1998). Un sol para tu sombrero. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
Vera, E. (2001) La casa azul. Córdoba: Garabato Ediciones.

³ Me remito a muchos de los poemas del libro "Para que sepan de mí" y especialmente al poema "Me gusta" que pertenece a la primera parte del libro citado y que obtuvo el Premio Fondo Nacional de las Artes, 1987.

⁴ Expresión de Hans-George Gadamer (1999) en "Poema y diálogo".